

El pluralismo y el arcoíris de la Concertación

Patricio Navia

Revista UDP Pensamiento y Cultura, Año 3, Número 5, julio 2007, pp. 17-22

Tanto o más que la gobernabilidad, o incluso causa de ésta, el pluralismo ha sido la mayor fortaleza de la Concertación desde su creación hace ya casi dos décadas. Porque ha podido congregarse, representar y dar espacio a una variada gama de posiciones ideológicas, la Concertación ha logrado mantenerse como la coalición política mayoritaria en el país y ha logrado ganar todas las contiendas presidenciales, parlamentarias y municipales realizadas en Chile desde el plebiscito de 1988.

En 1988, al promover la diversidad y la inclusión—y plasmarlo en el símbolo fundacional del arcoíris—la Concertación buscaba diferenciarse de una dictadura militar que buscó activamente eliminar y acallar a los que pensaban diferente. Pero inconscientemente, la coalición de gobierno también sentó los cimientos de su éxito político y electoral para las siguientes dos décadas.

Hoy, en una era de globalización y promoción de los derechos individuales—lo que presume también respeto por la diversidad—la Concertación ostenta el monopolio de la diversidad en el mundo político. Pero en la medida que reconozca en su homogeneidad a su principal debilidad electoral, la Alianza también comenzará a privilegiar el pluralismo y la diversidad. Entonces, y no antes, tendremos una democracia sólida donde el pluralismo sea componente esencial del sistema y no monopolio de una de las coaliciones que compiten por el poder político.

El origen del arcoíris

La Concertación nació como una coalición formada por partidos de centro e izquierda que se oponían a la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Ya que la política chilena tradicionalmente se ordenó en torno a tres grandes ejes ideológicos (derecha, centro e izquierda), la formación de una coalición que agrupara a dos de esos tercios constituyó un profundo cambio en el sistema político chileno (Scully 1992; Valenzuela 1995, 1999; Tironi and Agüero 1999).

Ahora bien, el centro y la izquierda antes habían gobernado en coalición. Las administraciones radicales de Aguirre Cerda (1938-1941) y Ríos (1942-1946) se constituyeron a partir de coaliciones entre el centrista Partido Radical y distintos partidos y grupos de izquierda, fundamentalmente representantes del socialismo y del Partido Comunista. Pero la polarización ideológica que produjo la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética tuvo también efectos en el sistema político chileno. La aparición del Partido Demócrata Cristiano (PDC), que reemplazó en el centro político al Partido Radical (PR), puso fin a la posibilidad de una coalición entre la izquierda y el centro. La llegada del DC Frei Montalva al poder en 1964 evidenció la profunda división ideológica entre los tercios en que se agrupaban los partidos políticos en Chile. Muchos historiadores han señalado que el pragmatismo con el que el PR siempre manejó su

posición centrista desapareció cuando la DC comenzó a dominar el centro (Jocelyn-Holt 1998; Valenzuela and Valenzuela 1976). Sea como fuere, en la década de los 60, los “tres tercios” devinieron en sectores profundamente ideologizados, incapaces de formar coaliciones y, de hecho, opuestos a hacerlo.

La elección de Salvador Allende en 1970, permitió a la izquierda llegar al poder. Pero la excesiva ideologización de todos los sectores imposibilitó la gobernabilidad. La militante oposición del centro y de la derecha al gobierno de Allende bloqueó cualquier iniciativa presidencial en un Congreso dominado por la oposición. Pero la división entre los partidos de centro y de derecha tampoco permitió la aparición de una alternativa que representara a toda la oposición. El golpe militar de 1973—apoyado con entusiasmo por la derecha y aceptado a regañadientes por el centro—dejó en claro que los tercios políticos hacían muy difícil que cualquier gobierno que cualquiera de esos tres sectores pudiera garantizar la estabilidad democrática en el país.

A medida que la dictadura se consolidaba en el poder, los partidos de centro y de izquierda fueron acercando posiciones a partir de su oposición al régimen militar y de su intención por provocar una transición hacia la democracia (Constable and Valenzuela 1991; Huneus 2001; Cavallo et al. 1997). La renovación ideológica de la izquierda, que fue producto tanto del fracasado experimento de la Unidad Popular como de la experiencia del exilio y del inminente fracaso de las experiencias socialistas en Europa del Este (Poltzer 1990; Arrate and Rojas 2003; Castañeda 1993), facilitó el acercamiento con el centro. A su vez, la experiencia autoritaria y la exclusión política que privilegió la dictadura indujeron al centro a tener una mejor disponibilidad para dialogar, y trabajar, con la izquierda.

La crisis económica de 1982-1983 facilitó las condiciones para que el centro y la izquierda se unieran para buscar el fin de la dictadura y el retorno de la democracia. Ahí nació la Alianza Democrática (AD), precursora directa de la Concertación. Aunque también incluía a grupos y facciones de la derecha moderada, los principales partidos que concurrieron a la formación de la AD fueron el centrista PDC y las más importantes facciones del Partido Socialista (PS). Si bien la AD falló en su intento por lograr la salida inmediata de Pinochet, las bases de la Concertación quedaron firmemente sentadas. El gobierno militar logró superar la profunda recesión económica de 1982-1983 y, apegándose estrictamente al calendario institucional establecido en los artículos transitorios de la Constitución de 1980, aplazó el debate sobre el fin del régimen autoritario y sobre la transición a la democracia hasta fines de la década.

De acuerdo a lo estipulado en los artículos transitorios de la Constitución de 1980, se debía celebrar un plebiscito en 1988 para decidir si un candidato propuesto por la propia junta de gobierno debía servir por un periodo presidencial de 8 años. En caso de aprobarse al candidato, un año después se realizarían elecciones parlamentarias y en marzo de 1990 se terminaría la

vigencia de los artículos transitorios de la Constitución y, presumiblemente, volvería una democracia plena. En caso de que los electores rechazaran al candidato propuesto por la junta de gobierno, se celebrarían elecciones presidenciales y parlamentarias a fines de 1989 y en marzo de 1990 retornaría a la democracia.

Ya que, cuando se acercaba 1988, el gobierno militar buscaba vestir de legitimidad a un régimen que, a todas luces, mantenía su carácter autoritario, se adoptaron varias medidas que permitían la regularización de la actividad política. La promulgación de una ley de partidos políticos permitió que el PDC recuperara su legalidad en 1987. Pero debido a que la Constitución proscribía a los partidos marxistas, ni el PS ni el Partido Comunista pudieron legalizarse. Diversas facciones y grupos de izquierda optaron entonces por crear un “partido instrumental” que representara a la izquierda. Así nació el PPD a comienzos de 1988 (Arrate and Rojas 2003; Angell 2003; Plumb 1998).

La cercanía del plebiscito, donde se espera que la Junta de Gobierno propusiera al dictador Augusto Pinochet como candidato, llevó a los principales grupos de oposición, el PDC y la izquierda democrática (agrupada en su mayoría en torno al PPD), a formar una coalición denominada Concertación de Partidos por el No. Aunque supuestamente tenía 17 partidos y facciones, la Concertación era en realidad la unión del principal partido de centro y del principal partido de izquierda del país. A la usanza del antiguo Frente Popular de Aguirre Cerda, el centro y la izquierda ponían sus diferencias (cada vez menores) de lado y se preparaban para gobernar.

Pese a enfrentar el plebiscito en condiciones adversas, la Concertación logró derrotar a Pinochet con un 56% de apoyo. La dictadura había llegado a su fin cuando el pueblo rechazó a Pinochet en un plebiscito. Aunque el dictador había advertido que las opciones eran “yo o el caos”, la gente prefirió la alternativa de “la alegría ya viene propuesta por este conglomerado que prometía democracia y gobernabilidad con la diversidad de colores de un arcoiris.

Diversidad en los representantes

La Concertación de Partidos por el No dio lugar a la Concertación de Partidos por la Democracia inmediatamente después de finalizado el plebiscito. El calendario constitucional preveía elecciones presidenciales y parlamentarias para diciembre de 1989. La exitosa coalición de centro-izquierda tenía la victoria asegurada en tanto pudiera mantener la unidad. Pero ya que resultaba más fácil formar una coalición que se opusiera a algo que construir un conglomerado que estuviera unido por una plataforma común, no era evidente que la Concertación pudiera hacer esa transición exitosamente.

Las negociaciones que siguieron a la derrota de Pinochet dejaron en claro que la transición a la democracia sería, después de todo, una cuestión pactada entre el régimen saliente y el entrante (Godoy Arcaya 1999; Otano 1995; Loveman 1991). La reforma constitucional de 1989 facilitó la

transición a la democracia, aunque también demostró que la saliente dictadura podía ejercer un enorme poder de veto sobre las decisiones de los nuevos gobiernos democráticos. Además de legitimar una democracia protegida, donde las fuerzas armadas eran garantes de la institucionalidad (y Pinochet se mantendría en el ejército con amenazas del tipo “el día que me toquen a alguno de mis hombres se acabó el estado de derecho”), la reforma constitucional de 1989 daba una enorme autonomía a las Fuerzas Armadas (Heiss and Navia 2007).

Por eso, cuando el DC Patricio Aylwin, abanderado de la Concertación, ganó las elecciones de 1989—y la coalición centroizquierdista obtuvo mayoría en la Cámara de Diputados y entre los miembros electos del Senado—la saliente dictadura, y los partidos políticos de derecha que la habían apoyado, mantuvieron una cuota de poder sustancialmente superior a la que les habría otorgado un sistema político más abiertamente democrático.

Aunque realizó esa promesa para referirse a la justicia en el tema de violaciones a los derechos humanos, Patricio Aylwin correctamente entendió que Chile avanzaría por el sendero de la consolidación democrática “en la medida de lo posible.” La gente pareció aceptar, y apoyar, esa postura. Aylwin mantuvo altos niveles de aprobación durante todo su mandato. Su coalición ganó ampliamente las elecciones municipales de 1992 (53,3%, contra un 29,7% de la derecha) y literalmente arrasó en las presidenciales y parlamentarias de 1993. El también DC Eduardo Frei Ruiz-Tagle se impuso con un 58% de los votos, más del doble de lo recibido por el candidato de la coalición de oposición de derecha. La centro-izquierdista Concertación ganó también las municipales de 1996 y las parlamentarias de 1997. Ese año, parte del electorado pareció preferir demostrar su descontento con la coalición de gobierno anulando sus votos mucho más que apoyando a la oposición derechista.

Después de dos gobiernos liderados por presidentes DC, la Concertación atravesó por un complejo proceso de transición en su liderazgo. Para las presidenciales de 1999, la izquierda concertacionista logró que su candidato, el PPD Ricardo Lagos, se coronara como el abanderado de la coalición. Ratificado en unas primarias abiertas, Lagos luego ganó estrechamente la elección presidencial para convertirse en el primer presidente de izquierda desde Salvador Allende (Angell and Pollack 2000; Dussailant 2005).

Si bien a partir de 2000, la Concertación tenía un liderazgo más de izquierda, tanto Lagos como sus predecesores gobernaron decididamente en la lógica de una coalición multipartidista que representaba tanto al centro como a la izquierda. Además de nombrar un gabinete plural, representativo de todos los partidos y visiones que se congregaban en el arcoíris de la coalición, las políticas impulsadas por los gobiernos reflejaron la diversidad de posturas que tenían cabida en la Concertación.

La determinación por privilegiar el consenso y por reducir potenciales espacios de tensión entre los partidos de centro y de izquierda no estuvo libre de costos. Las tensiones que produjeron temas particularmente sensibles, relacionados con el difícil legado de las violaciones a los derechos humanos y también con la aplicación de políticas económicas y sociales, a menudo amenazaron la continuidad de la coalición de gobierno. El arresto de Pinochet en Londres en octubre de 1998, por ejemplo, fue un momento de especial tensión entre los sectores de centro, que rechazaban la iniciativa de un magistrado español para juzgar al ex dictador en España, y los sectores de izquierda que abiertamente celebraban el fin de la impunidad de Pinochet.

No obstante las tensiones, el arcoíris concertacionista siguió brillando sobre La Moneda. El país avanzó decididamente en la consolidación democrática y la economía creció más que nunca antes en igual periodo en la historia de Chile. La Concertación entraba por la puerta ancha a la historia al liderar al país en su mejor momento.

El triunfo de la socialista Michelle Bachelet en las presidenciales de 2005, constituyó una singular mezcla de continuidad y cambio en el país. Bachelet ganó porque combinó la continuidad de las políticas económicas y sociales de los exitosos gobiernos concertacionistas con una evidente demanda por mayor inclusión social de los sectores tradicionalmente marginados del país. Al ser mujer, Bachelet logró construir exitosamente una campaña basada en la inclusión social y en la diversidad. El arcoíris de la Concertación nunca brilló tanto como en la campaña de 2005. Aunque la candidata intentó alejarse de los partidos de su coalición—para evitar pagar el costo del desgaste después de 16 años de gobierno—el espíritu fundacional de diversidad y pluralismo que había caracterizado el origen de la Concertación estuvo mucho más presente en la campaña presidencial de Bachelet que en las de sus tres predecesores. Al volver a sus orígenes de promover unidad y gobernabilidad en la diversidad, la Concertación logró anotarse una victoria electoral sin precedentes. Por primera vez desde que existía sufragio universal, una misma coalición gobernaría ininterrumpidamente el país por cuatro gobiernos consecutivos.

Diversidad en los representados

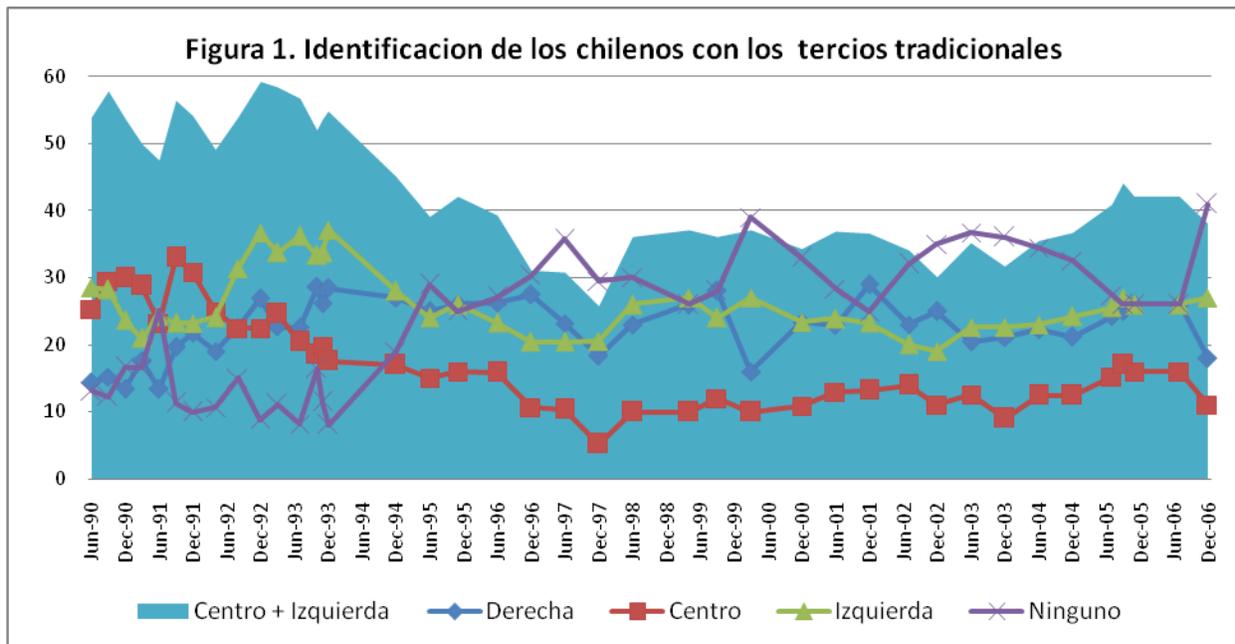
Si bien la disciplina de los partidos que la componen también ha sido clave para su éxito, la Concertación ha logrado ganar todas las elecciones celebradas en Chile desde el plebiscito de 1988 porque ha sabido representar la diversidad del electorado chileno. La coalición que se construyó a partir de la unión de los partidos de centro y de izquierda, logró también representar a una amplia mayoría del electorado.

La Figura 1 muestra la identificación de los chilenos con los tercios tradicionales en las encuestas en serie realizadas por el Centro de Estudios Públicos desde 1990 hasta fines de 2006.

El porcentaje de chilenos que se identificaban con el centro y con la izquierda a comienzos de la década de los 90 alcanzaba a más del 50% del país. Una coalición que pudiera exitosamente representar a esos sectores fácilmente lograría victorias electorales. El triunfo de la Concertación en 1989 y en 1993 se explica en buena medida porque más de la mitad de los chilenos se identificaba con el centro o con la izquierda política.

Pero a medida que avanzó la década y que la democracia se consolidó, la identificación con el centro político comenzó a caer. En un Chile donde las posturas de las principales coaliciones tendieron a moderarse y donde la polarización de un país de enemigos en dictadura (Constable and Valenzuela 1991) dio paso a un amplio reencuentro de los demócratas (Aylwin 1998), la identificación con el centro inevitable se debilitó.

A su vez, el porcentaje de aquellos que no se definían de acuerdo a los tercios tradicionales comenzó a aumentar. Ya hacia fines de los 90, uno de cada tres chilenos no se identificaba con los tercios tradicionales. La exitosa base electoral de la Concertación se debilitaba. La coalición de gobierno arriesgaba ser víctima de su propio éxito. Ya que en 1989 había obtenido su votación principalmente entre sectores de menores ingresos y entre aquellos que se identificaban con la izquierda y con el centro, la enorme reducción en los niveles de pobreza y la caída en la identificación con los tercios tradicionales amenazaba el otrora hegemónico poder electoral de la Concertación.



Fuente: elaboración propia a partir de resultados de la encuesta CEP, www.cepchile.cl

La crisis económica de 1999 complejizó aún más el panorama electoral para la coalición centro-izquierdista. Ante un electorado menos identificado con la izquierda y con el centro, frente a una crisis económica que inevitablemente haría crecer el voto de castigo contra el candidato oficial y porque su abanderado se identificaba más con la izquierda que con el centro, la perspectiva de un nuevo triunfo presidencial para la Concertación era particularmente compleja. Pero, como muestra el Cuadro 1, la base electoral de la Concertación seguía siendo superior a la de la Alianza, la coalición opositora.

El porcentaje de personas que se identificaban como de Derecha había alcanzado su máximo histórico a mediados de los 90, y se estabilizó en torno al 10% hacia fines de esa década. El porcentaje de los que se identificaban con la Izquierda era marginalmente superior. Pero el porcentaje de aquellos que se identificaban con la centro-izquierda doblaba al de aquellos que se definían como de centro-derecha. Igual, el grupo más grande era de aquellos que no se identificaban con ninguna de las opciones. Allí se decidiría la elección. El ajustado triunfo de Lagos sobre Lavín puede leerse de dos formas distintas, pero no contradictorias. Por un lado, se puede insistir en que la base electoral de la Concertación (el centro y la izquierda) le dan un piso tan alto a la coalición oficialista que, aunque pierda entre aquellos que no se identifican con ningún sector, de todos modos puede ganar una elección. Eso presumiblemente ocurrió con la candidatura de Lagos en 1999. Por otro lado, las condiciones coyunturales de la economía eran claramente desfavorables para la Concertación y su candidato presidencial. Pero aún así, Lagos obtuvo la victoria. Esto, porque la Concertación supo representar mejor los intereses de los chilenos menos identificados políticamente que la Alianza. La disputa por el votante mediano la ganó, al final del día, en ajustada segunda vuelta, el candidato izquierdista de la Concertación.

Los votantes de Centro se sintieron más cerca del candidato de la Izquierda que del candidato de la Derecha.

Cuadro 1. ¿Con cuál posición política se identifica o simpatiza usted más?

	Mayo-Junio 1990	Mayo-Junio 1995	Marzo 2000	Diciembre 2006
Derecha	5,4	15,9	10,9	10,1
Centro-Derecha	8,9	9,4	5,4	6,6
Centro	25,3	14,7	8,7	9,8
Centro-Izquierda	16,3	12,7	10,8	11,1
Izquierda	12,2	11,5	13,8	14,8
Independiente	14,0	2,5	3,3	11,7
Ninguna	13,1	28,8	41,1	32,8
No Sabe/No contesta	4,9	4,5	6,0	3,1
Total (N)	100 (1.331)	100 (1503)	100 (1503)	100 (1505)

Fuente: Compilada por autor con datos de www.cepchile.cl

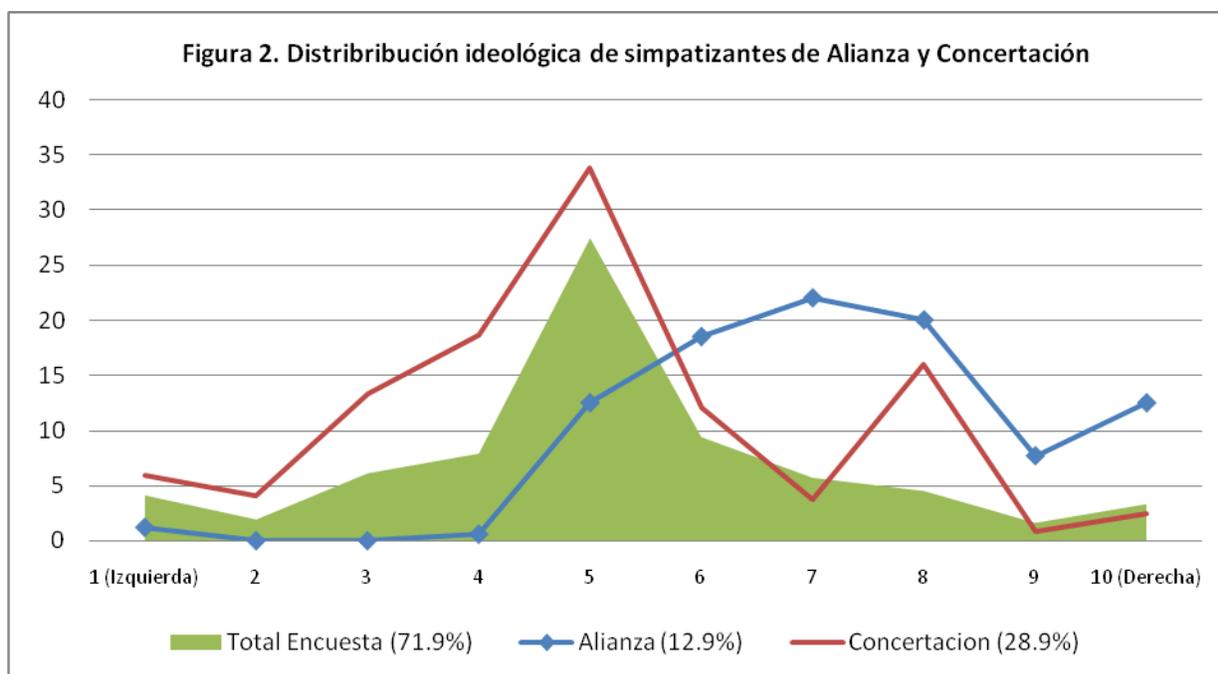
La estabilidad reciente en la identificación con los tres sectores (medidos en cinco categorías en la encuesta CEP) queda en evidencia al comparar los porcentajes reflejados en las encuestas de marzo de 2000 y diciembre de 2006. El único cambio sustantivo en estos seis años se produjo entre aquellos que se identifican como independientes (que pasaron de 3,3% a 11,7%) y aquellos que se identifican con ninguno de los tercios (que bajaron de 41,1% a 32,8%). Las 5 categorías entre Derecha e Izquierda que utilizan las encuestas del CEP muestran una estabilidad sorprendente en los últimos seis años.

Ahora bien, si utilizamos categorías diferentes para ordenar a los chilenos en el eje Derecha-Centro-Izquierda, podemos ver también que la Concertación refleja mejor la diversidad que existe en el electorado. La encuesta anual del ICSO-UDP pide a la gente auto-clasificarse en una escala de 1 (izquierda) al 10 (derecha). En la encuesta ICSO-UDP 2006, un

Como muestra la Figura 2, la Concertación refleja de mejor forma la distribución ideológica de los chilenos. En la Encuesta ICSO-UDP 2006, un 71,9% de los encuestados se ubicó en algún punto de esa escala. No debiera sorprender que la distribución se asemeje a una curva normal, donde la mediana, el promedio y el modo se ubican en torno a posiciones moderadas (5 en una escala de 1 a 10).

La encuesta también pide a las personas identificar su simpatía con las principales coaliciones políticas (Concertación, Alianza, Juntos Podemos Más). Sólo un 28,9% de los encuestados se identificaba con la Concertación y un 12,9% se identificaba como simpatizante de la Alianza. Si bien más de un 50% de los encuestados no se identifica con ninguna coalición, aquellos que si reconocen simpatía con las dos principales coaliciones permiten verificar la amplitud ideológica de los simpatizantes de las dos coaliciones más grandes.

Como deja en evidencia la Figura 2, la distribución de identificación ideológica de los simpatizantes de la Concertación se asemeja mucho a la distribución de identificación ideológica del total de la población. En cambio, la distribución ideológica de los simpatizantes de la Alianza está mucho más marcadamente hacia la derecha que la del resto de los chilenos. Los simpatizantes de la Concertación se parecen mucho más a la población chilena en general que los simpatizantes de la Alianza.



Fuente: Encuesta ICSO-UDP, 2006. De los 1302 entrevistados, un 71,9% se identificó en el eje izquierda-derecha. Del 100% de la muestra, un 12,9% se identificó como simpatizante de la Alianza y un 28,9% como simpatizante de la Concertación.

Conclusión

La Concertación ha demostrado ser la coalición política más exitosa de Chile precisamente porque ha logrado que el símbolo del arcoíris que la identifica se transforme en una realidad de pluralismo político. Tanto en su liderazgo, reflejado en la militancia de los cuatro presidentes (dos de centro y dos de izquierda) que han gobernado al país desde el retorno de la democracia, como en la militancia de sus simpatizantes, la Concertación ha podido convertir la promesa de diversidad en una realidad de pluralismo e inclusión. Por cierto, en la medida que la Alianza opositora sea capaz de ampliar su base electoral más allá de la derecha y logre promover la inclusión y el pluralismo entre sus simpatizantes (y eventualmente también entre sus líderes), la política chilena será mucho más competitiva. Mejor aún, el pluralismo ya no será patrimonio de la Concertación sino propio de todo el sistema político chileno.

Referencias

- Angell, Alan. 2003. "Party Change in Chile in Comparative Perspective." *Revista de ciencia política* 23 (2):88-108.
- Angell, Alan, and Benny Pollack. 2000. "The Chilean Presidential Elections of 1999-2000 and democratic consolidation." *Bulletin of Latin American Research* 19 357-78.
- Arrate, Jorge, and Eduardo Rojas. 2003. *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II. 1970-2000*. Santiago: Ediciones B.
- Aylwin, Patricio. 1998. *El reencuentro de los demócratas: del golpe al triunfo del no*. Santiago: Ediciones B Chile.
- Castañeda, Jorge. 1993. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Barcelona: Ariel.
- Cavallo, Ascanio, Manuel Salazar, and Oscar Sepúlveda. 1997. *La historia oculta del régimen militar*. Santiago: Grijalbo.
- Constable, Pamela, and Arturo Valenzuela. 1991. *A Nation of Enemies. Chile Under Pinochet*. New York: Norton.
- Dussillant, Patricio. 2005. "La Elección Presidencial de 1999-2000. El Siglo Terminó en Empate." In *Las elecciones presidenciales en la historia de Chile. 1920-2000*, ed. A. San Francisco and Á. Soto. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Godoy Arcaya, Oscar. 1999. "La Transición a la democracia: Pactada." *Estudios Públicos* 74 79-106.
- Heiss, Claudia, and Patricio Navia. 2007. "You Win Some, You Lose Some: Constitutional Reforms in Chile's Transition to Democracy." *Latin American Politics and Society* Forthcoming.
- Huneus, Carlos. 2001. *El régimen de Pinochet*. Santiago: Sudamericana.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. 1998. *El Chile perplejo*. Santiago: Planeta/Ariel.
- Loveman, Brian. 1991. "¿Misión cumplida? Civil Military Relations and the Chilean Political Transition." *Journal of Inter American Studies and World Affairs* 33 (3).
- Otano, Rafael. 1995. *Crónica de la transición*. Santiago: Planeta.
- Plumb, David. . 1998. "El Partido por la Democracia: The Birth of Chile's Post-materialist Catch-all Left." *Party Politics* 4 (1):93-106.
- Politzer, Patricia. 1990. *Altamirano*. Buenos Aires: Grupo Editorial Zeta.
- Scully, Timothy R. 1992. *Rethinking the Center. Party Politics in Nineteenth- and Twentieth-Century Chile*. Stanford: Stanford University Press.
- Tironi, Eugenio, and Felipe Agüero. 1999. "¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?" *Estudios Públicos* 74:151-68.
- Valenzuela, Arturo, and J. Samuel Valenzuela, eds. 1976. *Chile: Politics and Society*. New Brunswick: Transaction Books.
- Valenzuela, J. Samuel. 1995. "Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile." *Estudios Públicos* (58):5-80.
- . 1999. "Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero. Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado." *Estudios Públicos* 75:273-90.